





**aarönsáez**

# **VIDEOCLUB**



La Fea Burguesía  
— EDICIONES —

MURCIA, 2021

La editorial es consciente de la necesidad  
de los recursos naturales para consumir cultura  
y de la colaboración en la conservación del medio ambiente.

Así pues, por la impresión de este libro,  
ha plantado un olivo (*Olea europaea*) en el paraje  
de El Horno en Cieza (Murcia)



“Videoclub”

© Aarón Sáez, 2021

© La Fea Burguesía Ediciones, 2021

Grupo Editorial Tres y Libros, SL

Murcia, España.

[www.lafeaburguesia.es](http://www.lafeaburguesia.es)

Diseño cubierta y maquetación: Fernando Fernández Villa  
Imagen cubierta: Pinterest

Primera edición: febrero de 2021

ISBN: 978 84 120615 2 9

Depósito legal: MU 124-2021

Printed in Spain - Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación  
pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada  
con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista  
por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos  
Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar  
o escanear algún fragmento de esta obra

A David, con quien tanto quiero



Comprendí entonces que un hombre que no hubiera  
vivido más que un solo día podía vivir fácilmente  
cien años en una cárcel

Albert Camus, *El Extranjero*





De cómo David le cuenta a Mini su idea del videoclub y el agradable paseo que emprenden ambos hacia el local en alquiler.

—¿Sabes que PepsiCO compró a Matutano en 1971? ¿Y sabes lo que hicieron con todos los Drakis?, no los Pandilla Drakis con pseudo forma de fantasma que salieron después, digo los Drakis Drakis, las mandíbulas que te ponías en la boca y hacías de Drácula, ¿sabes lo que hicieron?, los retiraron, toneladas de dentaduras de trigo naranja están por ahí, en algún sitio, ¿te imaginas la de bolsas de Drakis que podría vender en el videoclub?

—Me imagino.

—Si es que además, —insiste David— en otros países de Europa se siguen vendiendo, en Grecia la gente sigue comiendo auténticos Drakis, no los fantasmas, que me gustan, me gustan mucho los Drakis fantasmas, técnicamente Pandilla Drakis, pero no son los auténticos, mira como los Micro Machine, en fin que en Grecia se siguen comiendo. Grecia, tío, la cuna de todo lo

clásico, por eso siguen comiendo Drakis, porque son clásicos, ¿te imaginas cómo tienen que ser las bolsas de Drakis griegas?

—Me imagino, sí.

—Luego lo busco y te lo enseño. ¿Echamos una caña o vamos directos al local?

—Echamos una caña por favor.

No era la primera vez ni sería la última que una conversación sobre antiguos aperitivos animaba a David (licenciado en bachiller, natural del Mediterráneo seco y estudioso de su propia infancia) a visitar el local de su barrio donde hacía diez años había fracasado por fin el videoclub de toda la vida. Donde otros fracasaron, donde el tiempo, internet y la lógica arrasaron un negocio, él pretendía montar exactamente el mismo. Así de claro, y Mini, natural de pedanías y algo menos emocional, asentía y comprendía, animaba sin alharacas y esperaba con naturalidad el siguiente dato.

—Tío es que lo importante es que sea exactamente igual que era el Teka, ¿te acuerdas?

—Me acuerdo del videoclub Teka.

—Pero igual igual, con la misma comida, el mismo mostrador, la misma tele, las mismas fundas para las cintas.

—Eso va a ser facilísimo David, “por favor señorita ochocientas fundas naranjas para VHS, paso a recogerlas en dos horas”.

—La hostia tío, se buscan y ya está, pero tienen que ser las mismas exactamente, si no no mola, y ya verás tío, la nostalgia vende, está

de moda tío, es como si entraras a 1994 de repente.

—¿Pondrás el mundial en la tele?

—Claaaaaaro tío, ese es el rollo, ¿ves cómo lo vas pillando?

David no entendía el sarcasmo ni las ecuaciones de segundo grado pero se sabía un entendido en historia. En historia de su barrio y de sus personajes y de sus comercios y de sus cosas. Era un caso de extremo conocimiento tan minucioso como absurdo sobre un territorio muy concreto de unos 12.000 habitantes.

—Mira, mira aquí en Wallapop hay un tío que vende las bolsas de Drakis de los 90, las putas bolsas, tío, ¡¡¡vacías!!!

—Oro molido.

—Copón Mini, en serio, si se venden las putas bolsas vacías, no me jodas que no se van a vender llenas, ¡llenas de Drakis!

—Lógica pura.

—Qué tonto estás, “una caña Cobi” (Cobi, Jacobo, era el amigo/camarero del Chikita, la cafetería fetiche de la pandilla).

—Que sean dos cañas. Y ponte unos Drakis.

Cobi mira a los dos amigos con cara de dibujo de Mariscal y les dice muy serio: “No tengo drakis.”

Estupefacción.

Tras tomar la segunda caña en Chikita, uno de esos pastiches posmodernos de café/cervecería/bardecopas que proliferó a mitad de los noventa en su ciudad y que ni los terremotos de

Lorca pudieron destruir, siguieron camino al nuevo local que David pensaba convertir en el videoclub “Nuevo Teka”.

—¿Sabes que he estado pensando en lo del nombre? No me mola lo de “nuevo” (vuelve David a la carga).

—Me imagino.

—Creo que es mucho más guay llamarlo “Teka”, como era, tío, como era, sin “nuevo” ni hostias, y así cuando entres flipas más de ver que es ¡exactamente como era en 1994!

—¿Sabes que *teka* significa caja, o almacén o algo así?, por eso lo de biblioteca y videoteca, y flipa, es de origen griego.

—¡Grecia! ¡Los Drakis!

—Sabía que ibas a flipar.

—Ves tío, al final todo va armándose, fluyen los astros, se entremezclan las fibras, se atan los hilos... “Hola doña Julia” —saluda David a una señora del barrio que se cruza y parece ser que se llama Julia—. Por cierto, cómo estaba su hija en el 94, ¿ves?, todas las señales nos llevan directos al Teka.

—¿Pensar en que estaba buena una niña de diez años es pederastia?

—Es nostalgia.

—Es nostalgia de pederasta.

—Que te den por culo, estamos casi ya.

—Sé perfectamente dónde estaba el Teka.

—¿Y la zona de videojuegos, te acuerdas?

Hay dos grandes hitos en la historia de los videoclubs, uno fue la mágica posibilidad de en-

tregar las cintas en una especie de ranura bu-  
zón para que, aunque estuviera cerrado, uno  
pudiera devolver sus VHS en mitad de la noche,  
al amparo de las farolas en la madrugada, en-  
vuelto en la clásica bruma de alcantarillado que  
recorre las avenidas de nuestra gran ciudad, oh  
modernismo, oh Nueva York, oh primer alum-  
bramiento del futuro, oh internet de nuestra in-  
fancia, oh comida china a domicilio, oh.

Y por otro lado el poder alquilar videojuegos.

Solo hay tres cosas que no han cambiado de  
precio desde 1994: las zapatillas de deporte, los  
videojuegos y las drogas.

Y todo eso era muy caro en 1994, así que po-  
der alquilar (obviamente alquilar zapatillas o  
droga era difícil) un videojuego (máximo tres  
días) por 500 pesetas (200 por día pero te hacían  
precio por tres) y devolverlo el día cuatro (lunes)  
porque tú lo cogías viernes y domingo estaba ce-  
rrado (los videojuegos no se echaban por las ra-  
nuras) era lo más parecido a vencer a Konami,  
al Teka y a los Battletoads en una sola, precisa  
y perfecta jugada maestra.

—Y justo al lado estaba el porno.

—Me acuerdo —responde Mini.

—Claro tío, mirábamos los juegos y de reajo  
las porno.

—De reajo capullos, había que girarse entero,  
David.

—De reajo...

—¿Vas a poner porno también?

—¿En el Teka había porno?

—En el Teka había porno.

—Pues en el Teka habrá porno, igual igual.

La calle Virgen de Belén, donde David nació, creció, y residía actualmente y sin pensamiento de cambio cercano, hacía esquina con el Teka y era la residencia familiar desde finales de los 70. Tras infructuosos intentos por librarse de sus hijos o mandarlos a estudiar lejos, la familia continuaba con los mismos miembros, muebles, decoración y reparto de habitaciones desde 1981.

—Tengo que ver cómo traer los Drakis —sueña en alto David.

—Que vengan volando.

—Gilipollas.

—¿El gilipollas soy yo? Tú quieres montar un negocio vendiendo cosas caducadas y alquilando películas que nadie quiere ¡ni puede! ver... ¿y el gilipollas soy yo?

—Piensa en los griegos, Mini.

—Eso voy a hacer. ¿No venía el tío del local a las 14:00? Me tengo que ir a mi casa.

—En el 94 no teníamos móviles, había que esperar a ver si llegaba o como mucho ir a tocarle el timbre.

—Voy a ir a tocarle el timbre, David, me cago en tus cojones, David. ¿Quieres llamarlo o me voy?

—Voy a tocarle el timbre, tío, ya verás qué nostálgico, muy total.

—Mira papá, el alquiler al final podemos hacerlo entre tres o cuatro, Dani nos puede pedir el crédito, Óscar y Aaron dicen que ponen pasta mensual, ahora les está yendo bien, y Josele y Vaku pueden apachugar con el principio de la inversión. Digamos que yo me incorporaría al capital de la empresa un poco más tarde, pero bueno, para algo es mi idea y al final el que vive aquí y el que va a estar dando la cara voy a ser yo... Trabajando no, porque al final también tengo líos y cosas y entrenamiento y Sito y yo estamos a tope con el *crossfit*, pero digamos que yo dirijo el local. Y lo voy a decorar también... No papá eso no, yo no puedo estar ocho horas allí metido, he pensado a lo mejor acondicionar un poco la parte de arriba y cerrarlo con una puertecita y hacer allí un rollo santuario de los ochenta con la Super y eso y poder estar dentro, pero solo para los colegas, para el público no... No sé papá buscaré a alguien que quiera currar allí, tampoco hay que hacer mucho, no hay que explicar nada, no es un museo ¿sabes?, es un videoclub, coño, como han sido siempre, hacemos

unas fichas de socio y apuntas ahí cuando te llevas la peli y cuando la devuelves. Ya está... No, papá, no vamos a alquilar reproductores de vídeo, ¿tú viste alguna puta vez que se alquilaran reproductores?, se alquilan películas y ya. No, DVD y Blu-ray y mierdas no porque no había en el 94, papá, eso es mierda, igual que los snacks que no estaban no van a estar... No, no, papá, a mí también me gustan mucho los *Pandilla* de ahora, pero tengo que mirar de qué año son porque a lo mejor no valen, y los nuevos obviamente que no porque son de Chester. El puto guepardo ese, papá, el de las gafas. Bueno Inés ya me ha dicho que no puede estar currando ni por las tardes, y mamá con la espalda tampoco puede estar allí muchas horas sin moverse. Por eso te decía... Ya, ya, si lo más normal es que estuviera yo si pudiera, pero es que no puedo, papá. En serio. A ver, sería solo abrir, yo que sé, a las 10 o por ahí, y cerrar para comer. Los críos salen del colegio y van al videoclub a mirar hasta la hora de comer. A mirar y a comprar, sí, claro, si miran solo no hacemos nada, ya lo sé, papá. Si es más o menos pues igual que vas a ayudar a Paco con el restaurante porque quieres, pues que quieras también echarme una mano con esto, en principio no he hablado con estos de ponerte un sueldo, pero sabiendo como es Vaku con el rollo empresario/empleado seguro que no consiente que estés ahí de gratis... Ya, papá, ya sé que tú si lo haces lo haces con todo el gusto del mundo, pero tampoco podemos ir así de en-



trada. Bueno eso es lo de menos ya lo hablamos. Y nada que yo voy ya para casa... ¿Tú estás llegando? Vale... Sí, estofado me parece bien pero no me echas la cabeza de ajo que luego paso la tarde fatal y me echo unas siestas jodidísimas que parece que vengo de cavar huertos cuando me levanto... No sé hora de cierre la verdad es que no he pensado, ahora con los chinos y eso igual mola estar hasta tarde, ya veremos. Bueno eso ahora ya lo hablamos tranquilos y vamos viendo, que quiero que esté todo guay antes de navidad y o me pongo ya o ni *pa* dios. *Hastahoratequiero*.